

Silvia V. Ovalle F.

Señor Presidente

Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile.

Estimado señor y señores asistentes a la actual reunión de Atenas.

Mi nombre es Silvia Violeta Ovalle Parías, 51 años, casada y con tres hijos, cédula de identidad 3407355-4, de Santiago, y Pasaporte chileno No. 17576. Actualmente vivo en mi exilio con parte de mi familia, en Bulgaria. Mi dirección aquí es: Nadeshda III - Blok 317 - entrada B - 8o. piso - Departamento 44.

Abandoné mi país, por razones políticas, el 21 de julio de 1975, quedando allá mi hija mayor, mi madre de avanzada edad y mi hermana menor. Todo el resto de mi familia debió salir al exilio en distintas fechas y se encuentra repartida en varios países.

Las comunicaciones con el interior de Chile siempre han sido difíciles. Es así que sólo mucho tiempo después pude saber que mi padre fue asesinado por efectivos de la DINA-CNI en el hospital en que se encontraba enfermo, quienes, luego, hicieron desaparecer toda la documentación existente en relación a su estado de salud y al proceso de su enfermedad. Hasta ahora, mi madre sigue pensando que el fallecimiento se debió a muerte natural. Nunca hemos querido darle a conocer la verdad para evitarle mayores sufrimientos.

Pero los hechos que motivan esta carta son más recientes. A través de informaciones radiales, posteriormente confirmadas por mis familiares en el interior de Chile, supe que había sido detenido por agentes de la DINA-CNI mi cuñado RAUL CASTRO MONTANARES. El hecho ocurrió, probablemente, en el mes de junio o julio del año en curso. Se le acusa de ser dirigente del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y de ser el responsable de una serie de supuestos crímenes.

Primero se dijo que la detención se había producido en el Perú. Luego, que había ocurrido en el norte de Chile, más concretamente, en la ciudad de Arica. Durante cerca de un mes, estuvo prisionero en una de las cárceles secretas de la DINA-CNI, donde fue bárbaramente torturado, a tal extremo que actualmente se encuentra completamente ciego. Sobre él pende la amenaza de ser juzgado por la justicia militar de tiempos de guerra que el dictador Pinochet mantiene vigente. Actualmente, se encuentra en la cárcel pública de Santiago.



En el instante de la detención de su esposo, mi hermana se encontraba en avanzado estado de embarazo. La impresión recibida le produjo la pérdida del hijo, debiendo ser sometida a una operación cesárea de urgencia. Posteriormente, ella fue detenida y brutalmente golpeada, sin tener para nada en cuenta el delicado estado de su salud. Sólo, después de varios días de detención y apremios ilegales, mi hermana logró recuperar su libertad. Su salud se hace cada día más preocupante.

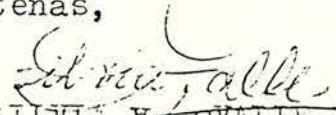
Ella se encuentra ahora sin recursos con su hijo de apenas 8 años de edad. La detención del padre y de la madre y el estado en que ambos se encuentran han provocado en el niño un profundo trauma: No come ni duerme bien, vive presa de angustias, llora a menudo y ha bajado todas sus notas en la escuela.

Apenas tuve conocimiento de estos hechos, me decidí a llamar por teléfono a Chile. Me desesperaba la falta de informaciones. Sólo recibí la confirmación de lo que ya sabía. Por razones obvias de seguridad, no se me proporcionó mayores antecedentes.

Pongo en conocimiento de la importante Comisión que Ud. preside estos hechos que son parte de la tragedia colectiva que vive nuestro pueblo, a fin de que sean puestos en conocimiento de la opinión pública mundial.

Es el único recurso que me queda para acudir en ayuda de mis familiares que se encuentran en Chile. Y lo hago aún a sabiendas de los nuevos y mayores riesgos que a ellos pueda acarrearles, debido a la indefensión en que se encuentran, sometidos a un régimen para el cual no tienen vigencia ni los derechos humanos más elementales.

Respetuosamente, saluda a Ud. y a todos los participantes en la importante reunión de Atenas,

  
SILVIE V. OVALLE FARIAS.

Sofía, Bulgaria, 19 de septiembre, de 1982.-